

Verónica Verdugo Bonvallet (2015): *La lucha por el respeto en un contexto de pobreza y desigualdad*, Espacio, Buenos Aires. Reseñado por Paulina Morales Aguilera, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile), Págs. 317

Uno de los primeros elementos que llama la atención del libro reseñado, dice relación con la temática que aborda: el respeto, vinculado aquí a nociones como pobreza y desigualdad, en cuyo marco el irrespeto emerge como naturalizado en relación con las personas en situación de pobreza. Visibilizar esta realidad es uno de los objetivos del texto, lo cual implica, a juicio de la autora, transitar desde la consideración exclusivamente moral sobre el respeto a una comprensión político-institucional del mismo.



mativos y de poder; rasgos físico-biológicos y apariencia personal; participación de determinados rasgos culturales; procedencia territorial; y, características comportamentales. Respecto de cada una de estas agrupaciones de atributos, se estableció un conjunto de propiedades que permiten visualizar con mayor precisión la relevancia y posibilidades de concreción del respeto. Dichas propiedades son: cantidad, presencia, mutabilidad, valoración, distribución, naturaleza, gradación, potencial que ofrece, nivel en el que opera.

En lo estructural, el texto se encuentra organizado en base a cuatro grandes capítulos. El primero analiza la dimensión del respeto en el marco de la pobreza en Chile, esta última entendida desde un «enfoque relacional» que enfatiza “la interdependencia existente entre la población que se designa socialmente como pobre y la sociedad de la que es parte” (p. 18). Relacional quiere decir también un enfoque histórico y multidimensional, que busca trascender a nociones economicistas sobre pobreza, específicamente en relación con la medición de ésta, como ha sido la tendencia predominante hasta ahora. En tal dirección, la reflexión se nutre desde perspectivas diversas: la «desigualdad de dignidades» de Güell, la «denegación de reconocimiento» de Honneth, las «bases sociales del respeto» de Sennett y el «enfoque de las capacidades» de Sen.

El segundo capítulo aborda específicamente la mirada de las propias personas en situación de pobreza sobre el respeto, reflexión que parte de una consideración basal: todo ser humano es merecedor de respeto, simplemente por el hecho de serlo y más allá de cualquier otra diferenciación. Esto es lo que transmiten los testimonios recogidos. Es también lo que permitió a su autora construir un esquema en relación con las fuentes del respeto, las que se diferencian en dos grandes niveles con sus respectivos atributos. Así, las fuentes de primer orden se condensan en un solo y gran atributo: la calidad de ser humano, remitiendo con ello a un nivel de análisis abstracto-formal que –dado el tenor de dicha condición– no admite gradaciones en cuanto al merecimiento de respeto. Las fuentes de segundo orden, en tanto, se aglutinan en base a los siguientes atributos: recursos económicos y materiales; recursos educativos, infor-

A partir de esta exhaustiva clasificación, el texto aborda lo relativo a las facetas en las cuales se hace efectivo el respeto de la vida de las personas en condiciones de pobreza: el respeto personal, por una parte, y el respeto al desarrollo y expansión de capacidades para llevar adelante determinados proyectos de vida, por otra. En cuanto al respeto personal, el cómo se concreta en la vida cotidiana de los sujetos, está mediado por cuatro formas de expresión: hacia sí mismos (autorrespeto), hacia la familia, hacia el trabajo, hacia la comunidad.

Finalmente, éste apartado se cierra con una reflexión sobre los potenciales de respetabilidad y una propuesta de tipología basada en cuatro ubicaciones posibles en una escala que va desde el respeto pleno al irrespeto máximo.

El tercer capítulo remite a la visión sobre la pobreza específicamente, en donde destaca la diversidad de aristas que los propios pobres identifican en el fenómeno, entre ellas: como un producto socio-histórico, multidimensional, con diferentes significados, afecto a normas y sanciones morales. Emerge así la diferenciación entre pobreza absoluta y pobreza relativa, en donde esta segunda acepción remite no sólo a necesidades básicas como alimentación y vestuario, sino a las privaciones asociadas a modos de vida frente a los cuales los pobres quedan expuestos como tales, con toda la carga de estigmatización que esto conlleva. Como bien sostiene la autora, “no se considera suficiente contar con lo mínimo para la subsistencia, cuando no se cuenta con los recursos necesarios para participar de las costumbres y preferencias de la comunidad a la que se pertenece” (p. 124).

Junto con ello, se aborda también en este capítulo lo relativo a las fuentes de la dignificación de la pobreza, entendiendo la dignidad como inherente al ser humano, condición que sin embargo, en lo cotidiano, se ve profundamente afectada por situaciones como la pobreza. Este apartado es especialmente gráfico respecto de la relevancia que otorgan los pobres a su consideración como personas ante todo, como sujetos dotados de dignidad, singulares en su vivencia y con profundo ímpetu por sobrevivir en contextos altamente complejos y adversos, todo lo cual se resume en la noción de «pobreza digna».

El cuarto y último capítulo reflexiona sobre el papel del respeto en la vida social de los pobres, por medio del análisis concreto de formas de respeto e irrespeto en ocho espacios de interacción social identificados por los participantes en el estudio, cuyo resultado es, como bien se señala, una «cartografía» que contribuye a “visibilizar y desnaturalizar los efectos que ello produce en sus vidas y en la pobreza que viven” (p. 149). Los ocho ámbitos aludidos son: Trabajo, Educación, Salud, Barrio, Servicios Sociales, Transporte, Policías, Educación, y Comercio. En el abordaje de cada uno de ellos radica uno de los aportes más nítidos del libro reseñado: graficar de manera concreta las formas de respeto e irrespeto que padecen los pobres en su vida diaria, teniendo en cuenta el carácter eminentemente social de ambos polos y sus gradaciones intermedias.

A partir de lo reseñado, emerge como una de las mayores preocupaciones la institucionalización del respeto en la sociedad, más allá de su consideración como ideal siempre incumplido. Realización que deberá expresarse simultáneamente en dos esferas: en la capacidad de ser y sentirse respetado como persona, y en el respeto al desarrollo y promoción de capacidades para poder llevar adelante un determinado proyecto de vida. Frente a esto, pobreza y respeto aparecerán siempre como ámbitos irreconciliables.

Paulina Morales Aguilera
Académica Escuela de Trabajo Social
Universidad Católica Silva Henríquez (Chile)